

PÁJAD DAVID

Nóaj

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“De esta manera, la harás: de trescientos codos será la longitud del arca; de cincuenta codos, su anchura; y de treinta codos, su altura” (Bereshit 6:15).

Se puede objetar lo siguiente: si Hakadosh Baruj Hu le dijo a Nóaj que construyera el arca, por lo visto, Nóaj sabía cómo construir un arca; entonces, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu tuvo que detallarle con precisión las dimensiones?

Si supuestamente Nóaj sabía construir un arca, entonces, ¿que la hiciera como a él mejor le parecía! ¿Por qué Hashem le dio las medidas exactas con las que debía construirla?

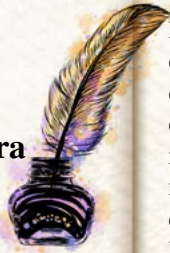
Además, debemos dilucidar que, en aquel momento, en el mundo, existía un sinfín de animales; pero, en relación con el arca, no era físicamente posible que aquella cantidad de animales entrara en un arca de dimensiones tan pequeñas. Todo ello fue algo maravilloso. ¿Cómo pudo un arca tan pequeña contener a todos aquellos animales, y también a las personas, y los alimentos para todos, y los desperdicios que produjeron todo el año que estuvieron allí encerrados? Para poder contener todo eso, tendría que haberse construido un arca gigantesca, mucho más grande que la que de hecho se construyó. ¿Cómo pudo un arca de tan solo 300 codos (unos 150 m) de largo, por 50 codos (25 m) de ancho y 30 codos (15 m) de alto contener a todas las parejas de cada una de las especies de animales que existían en el mundo?

Este tema se puede esclarecer a través de lo que encontramos en la Torá acerca del patio de la Tienda de Reunión en el que Moshé Rabenu introdujo a todo el Pueblo de Israel. Es sabido que los Hijos de Israel que salieron de Egipto sumaban más de seiscientos mil, entonces, ¿cómo pudieron entrar todos al patio de la Tienda de Reunión? Jazal dijeron al respecto que tanto el patio como la Tienda de Reunión tenían la cualidad de poder contener mucho más de lo que físicamente era posible. A pesar de que se trataba de espacios físicamente pequeños, Hashem ordenó que se reunieran todos allí; y, gracias a esa orden, el lugar se ensanchó proporcionalmente a la cantidad que debía entrar, y así todos cupieron. Y así como éste, encontramos, a lo largo de la historia del pueblo judío, otros ejemplos de medidas pequeñas que contuvieron milagrosamente más de lo que la física permite.

Podemos apreciar de aquí que cuando Hakadosh Baruj

maskil
LEDavid

Con la palabra
de Hashem,
todo se hace,
aun por encima
de la naturaleza



Hu da medidas precisas, aun cuando fueran pequeñas, basta para contener lo que sea, sin límites. Eso es lo que la Torá viene a contarnos, respecto de que la mano de Hashem no es “corta”, y no está limitada. Por ende, solo gracias a la bendición de Hashem y a la palabra de Hashem, algo pequeño puede albergar algo mucho más grande.

De acuerdo con lo dicho, se puede comprender bien lo que sucedió con el arca que construyó Nóaj. Hakadosh Baruj Hu

no le permitió a Nóaj construir un arca de acuerdo con las medidas que a él se le ocurrieran según su lógica. De haber sido así, la bendición de Hashem no habría recaído en el arca y, de verdad, no habrían podido entrar todos los animales, ni habrían podido resistir allí todo un año, viviendo todos juntos. Nóaj habría necesitado decenas de arcas para poder contener por todo el año a todos los animales requeridos.

Ciertamente, a pesar de que todo el mundo se había llenado de agua, el Nombre de Hakadosh Baruj Hu quedó sobre el agua, pues dice el versículo (Bereshit 7:20) que el agua había llegado a cubrir hasta 15 amot (unos 7.5 m) por encima del punto más alto de la tierra. Y como es sabido, uno de los Nombres de Hakadosh Baruj Hu es Y-a (יה-א: yod - he), con una *guematriá* de 15. Con ese Nombre, Hakadosh Baruj Hu creó el mundo, como dice el versículo (Yeshaiá 26:4): “Confiad en Hashem por siempre, porque en Y-a Hashem, está la Roca de la eternidad”. Es decir, la letra yod permaneció en el cielo mientras que la letra he quedó sobre la tierra, lo que nos enseña que, aun cuando hubo un Diluvio que arrasó la tierra, Hakadosh Baruj Hu se preocupó de darle continuación a la Creación, para que no se perdiera por completo, y que el mundo pudiera renovarse con el Nombre inefable Y-a.

Siendo así, vemos de aquí que todo estuvo bajo la supervisión y la providencia Divina de Hashem Yitbaraj, para posar Su Nombre Y-a sobre las aguas y el mundo. Por eso, Él le ordenó a Nóaj construir un arca con las medidas precisas. El poder de aquella orden contenía el milagro de poder recibir dentro del arca a todas las parejas de las especies de animales, a las personas, y los alimentos que requerían para todo un año. El arca misma fue cuidada por todo un año, junto con todo lo que contenía, de los peligros que presentaba el Diluvio. Así, después de todo, el mundo tuvo continuación y pudo renovarse por el poder de la orden de Hashem Yitbaraj.

4 de jeshván de 5783
29 de octubre de 2022

801



Hilulá

4 – Ribí Eliahu Chreim.

4 – Ribí Klónimus Shapira,
autor de *Jovat Hatalmidim*.

5 – Ribí Moshé Berdugo,
autor de *Rosh Mashbir*.

5 – Ribí Tzvi Kálisher,
autor de *Mosznaim Lamishpat*.

6 – Ribí Shaúl David Jay Mualem.

6 – Ribí Shelomó David Weinberg,
el *Admor* de Salonim.

7 – Ribí Meir Shapira de Lublin,
fundador del *Daf Hayomi*.

7 – Ribí Mordejay Levatón.

8 – Ribí Moshé Yosef Hacohén Tawil,
el mayor de los Sabios de Aram Tzova.

8 – Ribí Najum de Horodna.

9 – Ribí David Laniado,
autor de *Likdoshim Asher Baáretz*.

9 – Rabenu Asher Ben Yejiel, el Rosh.

10 – Ribí Yehudá Katzin,
autor de *Majané Yehudá*.

10 – Ribí Meir Margaliot,
autor de *Meir Netivim*.





DIYRÉ JAJAMIM

"Entonces dijiste la verdad, ¡y te salvaste!"

El Midrash (*Yalkut Shimoní, Tehilim rémez 638*) nos ofrece una instrucción fundamental para la vida: Hakadosh Baruj Hu le había instruido a Nóaj que introdujera una pareja de cada especie que existiera en el mundo para darle continuación a la Creación después del Diluvio. En efecto, cuando empezó a llover, comenzaron a llegar las parejas y Nóaj las recibía a la entrada del arca. De pronto, llegó la Mentira y quiso entrar, pero Nóaj le dijo: "No puedes entrar al arca a menos que traigas a tu pareja, pues así recibí la orden: dos de cada especie".

Entonces, la Mentira se marchó acongojada. Se encontró afuera con el Daño, quien también había querido entrar al arca, pero Nóaj no se lo había permitido por no tener pareja. La Mentira le sugirió al Daño entrar juntos al arca en pareja. El Daño le preguntó a la Mentira: "¿Cuánto me pagarás por hacerlo?". La Mentira le dijo: "Te pagaré todas las ganancias que yo pudiera obtener de mis tratos". El Daño accedió y entraron juntos, la Mentira y el Daño, como pareja al arca. Desde entonces y hasta la fecha, todo lo que se gana con una "mentira", el "daño" se lo lleva.

Ribí Tzvi Winman, *shlita*, cuenta: "Yo tenía un apartamento de una recámara y media en el vecindario de Bait Vagán, en Jerusalem, al cual no le estaba dando uso. Cuando quise venderlo, me aconsejé con diversos abogados: cada uno me decía que me convenía declarar que el apartamento estaba ocupado, como lo hace la gran mayoría de los dueños de apartamentos vacíos que quieren vender, por cuanto el dueño de un apartamento vacío tiene que pagar un impuesto muy elevado que reduce mucho las ganancias de la venta.

A cada uno de los abogados que me aconsejaba eso, le mostraba mi asombro y temor, diciéndole: "¿Cómo puedes sugerirme eso; ¿qué sucedería si los de la agencia de impuestos inmuebles me atraparan en la mentira?". Y ellos me respondían: "No hay probabilidades de que te atrapen jamás, porque no tienen forma de saber que el apartamento estuvo desocupado". De acuerdo con la experiencia de ellos, no había nada que temer.

No obstante, yo solía aconsejarme siempre con Marán, el Rav Eliashiv, *zatzal*. De modo que decidí ir a verlo y exponerle la situación. Él me dijo y me advirtió gravemente: "¡No mientas ni estafes! ¡Debes decir solo la verdad!".

Obviamente, hice tal como el Rav me indicó. Vendí el apartamento a un judío ortodoxo y, en cumplimiento de la mitzvá de "haz tal como te instruyan [los Sabios]", fuimos a la agencia de correos y allí pagué los impuestos debidos por un apartamento que había estado años sin ocupar.

Poco tiempo después de haber consumado nuestro trato, me encontré en la calle con el cliente que me había comprado el apartamento, quien me detuvo y me preguntó: "Dime, ¿acaso tienes espíritu profético? ¿Acaso los ángeles te acompañan a todo lugar donde vas? La gran mayoría de los dueños de apartamentos desocupados declaran que el apartamento se encuentra ocupado, pero tú tuviste la gran sabiduría de no declarar así. Debes saber que soy inspector de la oficina de impuestos inmuebles, y he de revelarte que te habían preparado una trampa.

"Uno de los inspectores de impuestos quería atraparte en la mentira. En la oficina, sabían de antemano que tú no vivías en aquel apartamento y que no lo tenías ocupado con inquilinos. De la oficina de impuestos, enviaron inspectores que registraron el medidor de agua y de electricidad, y se percataron de que en los últimos años nadie había vivido allí. Ellos esperaron el momento en que pusieras esa propiedad a la venta y declararas que estaba ocupada para atraparte con las manos en la masa, mintiendo...

"Pero entonces dijiste la verdad ¡y te salvaste!".

¡Por decir la verdad, nunca se sale perdiendo; y de la mentira, nunca se sale ganando! (*Dirshú*)



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Toda demora es para bien

En uno de mis tantos vuelos, cuando estábamos a punto de aterrizar en Nueva York, de repente, comprendí una *suguiá* con gran claridad. Sin perder un momento, saqué un papel y un bolígrafo, y me puse a escribir mis pensamientos. Comencé explicando el tema y luego, la resolución que, con ayuda de Dios, acababa de entender.

Mientras escribía, miré por la ventanilla, y me di cuenta de que aterrizaríamos de un momento a otro. Me dio pena no tener suficiente tiempo para poder terminar de escribir mis ideas.

De repente, ante mi sorpresa, el avión comenzó a tomar altura. El capitán explicó por el altoparlante que había otro avión que debía aterrizar antes que nosotros, y que debíamos esperar un rato antes de aterrizar.

Durante media hora, permanecemos dando vueltas alrededor del aeropuerto. Durante ese tiempo, logré registrar por escrito todos los detalles de la *suguiá*. No me cabe duda alguna de que Dios provocó esa demora (algo que yo nunca había experimentado en ningún vuelo) para que yo pudiera terminar de escribir mis pensamientos. También entendí que el mérito de la Torá que yo estaba estudiando protegió a los dos aviones, evitando que tuviera lugar un accidente.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El deber del hombre en el mundo: ameritar a las masas

“Y entró Nóaj, y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él, en el arca, por causa de las aguas del Diluvio” (Bereshit 7:7).

Rashí escribió al respecto, en nombre de *Jazal* (*Zóhar Jadash*, vol. I, 37b), que, al comienzo del Diluvio, Nóaj permaneció a la entrada del arca que había construido, sin querer entrar, por falta de fe: dudaba de que en verdad fuera a caer el Diluvio. Entonces, las aguas crecieron tanto que se vio forzado a entrar al arca.

En un *shiur* que impartí un Shabat por la mañana, dije al respecto que, aparentemente, aquella explicación era asombrosa, pues, ¿acaso Nóaj en verdad no creía que fuera a caer un diluvio? Pero ¡si Hakadosh Baruj Hu Mismo le había dicho que Él iba a enviar el Diluvio (*Bereshit* 6:17): “En cuanto a Mí, he aquí que Yo traeré un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en la que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá”. Siendo así, ¿cómo pudo ser que Nóaj no creyera lo que Hashem le había dicho? ¿Y aun cuando las aguas habían comenzado a caer, Nóaj no creyó en el Diluvio y no quiso entrar al arca?

Como explicación sobre este tema, dije que, como es sabido, Nóaj anduvo con Dios; es decir, Nóaj se preocupó solo de sí mismo, y estudió para sí, pero le hacía falta la cualidad de estudiar Torá con gran extenuación en favor del prójimo. Él carecía particularmente de la característica de proveer méritos a los demás. Avraham Avinu rebosaba de esta cualidad positiva, pues se preocupaba de recibir a un sin número de personas en su tienda y de hacerlos retornar a nuestro Padre Celestial, convirtiéndolos a la creencia en el Dios Único (v. *Bereshit Rabá* 39:14). Por lo tanto, sin estudio de Torá con extenuación y sin la abnegación para ameritar al público, la persona puede llegar a una situación de “duda” —*jas Veshalom*— respecto de la verdad absoluta, como le sucedió a Nóaj.

Pero, por otro lado, Nóaj había sido un gran Tzadik, por mérito propio, en comparación con los malvados miembros de su generación, tal como lo atestigua el versículo (*Bereshit* 6:9): “Nóaj, hombre justo, era perfecto entre los de sus generaciones; con Dios caminó Nóaj”. Y hasta Hashem Mismo habla bien de él (*Bereshit* 7:1): “porque a ti he visto justo delante de Mí en esta generación”; por eso, él fue rescatado del Diluvio y fue empujado a entrar al arca, la cual Hashem le cerró desde afuera. De aquí aprendemos que el hecho de proveer de méritos a los demás ayuda al hombre a que pueda ascender más y más por el sendero de Hashem.

SHABAT BESHABATÓ

Seudá shelishit – la tercera comida



1. Aquel que realiza tres comidas en Shabat, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Shabat* 118a), es rescatado de tres desgracias: de los sufrimientos de los días de la llegada de Mashíaj; del juicio de Guehinam y de la guerra entre Gog y Magog.

2. El momento para realizar la tercera comida comienza a partir del momento en que se puede rezar Minjá, es decir, media hora después de *jatzot hayom* (‘mediodía halájico’). Y es mejor rezar Minjá antes de la tercera comida; no obstante, si debido a ello, podría perderse de asistir a un *shiur* de Torá, puede comer primero y después rezar Minjá.

3. Se debe comenzar la comida antes del ocaso. Pero si no lo logró, debe comenzar inmediatamente, en el lapso de *ben hashemashot* (13 minutos inmediatos a la puesta del sol), siempre que no haya llegado el momento de la salida de las estrellas. Y una vez que haya comenzado a comer, la persona puede continuar la comida hasta después de la salida de las estrellas.

4. Tanto hombres como mujeres tienen la obligación de comer pan en la tercera comida. Y el hombre no se debe escabullir, poniéndose excusas. Por lo tanto, deberá procurar comer la segunda comida en la mañana, inmediatamente después de llegar de la sinagoga; así podrá llegar a comer la tercera comida con pan.

5. Aquel que, por alguna razón, no puede comer pan, puede comer un *cazait* de torta o de guiso de algún cereal. Si esto le resultara difícil, puede comer cualquier otro guiso, de carne o de pescado. Si aun esto le resultara difícil, puede comer frutas. Y si aun esto le resultara difícil, que por lo menos beba un *reviít* de vino.

6. Escribieron los Mekubalim que es importante comer pescado en la tercera comida. Y es bueno comer huevo, en conmemoración del duelo por Moshé Rabenu, Yosef Hatzadik y David Hamélej, quienes murieron en Shabat, a la hora de Minjá. Y también es bueno beber un poco de vino en medio de la comida, diciendo previamente la bendición de *Boré perí haguefen*.

7. Aun cuando no pudiera comer pan, y comiere algún producto cuya bendición es *mezonot* o similares, o bebiere un *reviít* de vino, cuando llegare el ocaso, debe comer o beber de inmediato, y culminar con la salida de las estrellas.

8. Si se olvidó de decir *retzé vehajalitzenú* en el Bircat Hamazón de la tercera comida, deberá recitar el Bircat Hamazón desde el principio. No obstante, si se acordó después de que comenzó a pronunciar la cuarta bendición, y dijo: “*Baruj Atá, Ado-nay, Elokenú, Mélej haolam laad...*”, no regresa al principio.

¡Nueva
sección!



Omká Delibá

Lecciones sobre la rectificación
de las cualidades y el servicio
del corazón

El maravilloso resultado del poder del espíritu del hombre

El descenso moral del mundo desde la Creación llegó a su punto más bajo en la generación de Nóaj. Apenas 1,600 años después de la expulsión de Adam Harishón del Gan Eden, la gente de la generación de Nóaj no se abstuvo de cometer todo tipo de inmundicia: robo, asesinato, asalto y abandono total de las normas de moral y ética. Desde el momento que el mundo se percató del poder de la Inclinação al Mal, hizo uso de ella extensamente hasta que todas las criaturas llegaron al nivel más bajo de decencia. La Torá resumió la situación del hombre de esa generación en una frase breve: “Todo el deseo de los pensamientos de su corazón son solo maldad todo el día”.

Jazal nos esclarecen qué es lo que quiere decir la frase “porque la tierra está llena de hurto a causa de ellos” (*Bereshit* 6:13): el término en hebreo *jamás* (חמץ: ‘hurto’) implica la toma de dinero del prójimo por un valor menor al de una *perutá* (que es un valor insignificante); y no en vano la Torá utilizó este término y no el término *guézel* (גזל: ‘robo’).

La gente de la generación del Diluvio hacía lo siguiente: si uno sacaba su caja llena de habas,

venía otro y tomaba un par de habas, cuyo valor no excedía el de una *perutá*; luego, llegaba otro y tomaba lo mismo, y así sucesivamente hasta que vaciaban la caja, y el dueño no podía llevar a ninguno de ellos a juicio, porque el valor que cada cual había tomado no llegaba a equivaler una *perutá*; y por menos de una *perutá*, no se hace juicio.

Las personas de la generación del Diluvio estaban abandonadas al deseo y eran corruptas. Nuestros Sabios, de bendita memoria, las describen como “meticulosas” en cuanto a la ley. Cuando uno quería tomar la pertenencia del otro, lo hacía “con permiso”. En lugar de robarlo todo, sin hacer cuentas, se preocupaban de tomar solo de poco a poco, cada vez, por un valor menor al de una *perutá*; así estaban todos exentos de ir a juicio.

Los jueces mismos eran tan corruptos como sus contemporáneos. Eran socios en el delito de los hombres de toda aquella generación. De esa forma, los hombres no tenían temor del proceso judicial, lo que llevó a las personas a robar de poco a poco. Siendo así, ¿cómo se explica la meticulosidad “legal” de tomar de poco a poco?

El Gaón, Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, dice: “Aprendemos de aquí algo asombroso acerca del poder del espíritu del hombre, de cómo él se puede llevar a sí mismo a cometer toda clase de abominación y, aun así, en medio de la maldad en la que está sumergido, tener el descaro de pensar que es meticuloso en ciertos aspectos; como si se dijera a sí mismo «sé bueno, no seas malo»... pues, si es posible tomar con ‘permiso’, ¿para qué tomar por medio de prohibición? Y este hombre no siente ninguna contradicción en la incongruencia de sus actos. Por un lado, disfruta del hurto, y por el otro, se jacta de ser meticuloso en la mitzvá de no robar, excusándose: «¡Cuán temeroso del Cielo soy!»”.

Y, tal como era su costumbre, Ribí Shwadron sazónó esta lección con una anécdota de la vida real:

Una vez, estaba caminando por una de las callejuelas de la ciudad vieja de Jerusalem, cuando vi a lo lejos a unas personas que caminaban rápidamente en cierta dirección, cubriéndose la nariz, como ‘huyendo’ por sus vidas. Me dije que cuando llegara al lugar, vería de qué se trataba todo el barullo y por qué huían. Continué mi camino y comencé a percibir un terrible olor fétido. A medida que me iba acercando, el hedor se intensificaba cada vez más.

Me sobrepuse al mal olor intenso y me acerqué al foco del mal olor; allí vi algo asombroso. Todo el problema era un gran pozo de alcantarillado que estaba abierto porque estaban reparando un daño. Dentro del pozo, había varios obreros no judíos, ocupados en repararlo. Mi sorpresa surgió al ver que uno de los obreros se había hecho de una esquina dentro de aquel pozo para sentarse y... ¡comerse su porción de pita y falafel!

Pensé que no había visto aquella escena sino para aprender de ello una lección de moral. Ya desde muy lejos, yo ya estaba sufriendo por el mal olor, pero aquel obrero se había sentado en medio de la fuente del mal olor, en un lugar sucio e inmundito, deleitándose de su falafel. ¿Cómo podía ser que no se asqueara del mal olor?! Hemos de decir que cuando la persona se encuentra hundida en medio del hedor se acostumbra y no lo siente...

Así mismo ocurre con la espiritualidad. Cuando la persona está sumergida en medio del lodo de sus actos bajos y menospreciables, su “nariz” se encuentra obstruida y se permite deleitarse de ser “meticuloso” de no hurtar más del equivalente a una *perutá*. De esa forma, él satisface su Inclinação al Mal diciéndose que es un hombre bueno y recto, que no toma nada que valga más de una *perutá*.

**¿Está interesado en proveer méritos al
público y difundir el boletín Pájad David
donde usted vive?**

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

